

SOMOS DEL DÍA, SEAMOS SOBRIOS

1 Tesalonicenses 5:8 “Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. v:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, v:10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. v:11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.

En estos versos el apóstol Pablo nos exhorta a que vivamos con una actitud digna, como personas que hemos conocido verdaderamente al Señor Jesucristo. Dios quiere revelarse a todos los seres humanos como el Camino a la salvación, pero sobre todo desea que alcancemos el propósito por el cual nos creó en Él. Un problema generacional que estamos viviendo es que a medida que pasan los años, la responsabilidad que conlleva el Evangelio, y todo lo que implica el vivir a Cristo se ha ido perdiendo. Obviamente estamos cosechando la carnalidad y la actitud religiosa en la que los hombres han convertido el Evangelio, de manera que ahora nos conformamos con que las almas se conviertan al Señor. El propósito por el cual Dios hizo al hombre es muy elevado, pero jamás Él pensó sólo en salvarlo. El Evangelio va más allá de los aspectos de salvación, en realidad el poder del Evangelio empieza a manifestarse en el hombre después de su conversión. Si la finalidad del Evangelio fuera sólo salvar al hombre, la Biblia tendría que ser muy corta; no tiene sentido que el Nuevo Testamento nos hable de los inicios, la vida, el desarrollo y los problemas de las diferentes Iglesias locales si no hay algo más después de la conversión. El conocer a Cristo Jesús como nuestro Salvador es sólo el inicio de la vida cristiana, luego, empezamos una caminata con Dios hasta alcanzar la plenitud de lo que Él ha diseñado para nosotros.

El final que tenga cada creyente no es algo que depende de Dios, sino de cada quien, pues, Él como Padre nos ama a todos por igual y nos ha dado a todos el mismo Espíritu. Así como en una casa hay hijos bien portados, y algunos mal portados, así también en la casa de Dios habrán creyentes que serán aprobados y otros que serán reprobados. Sin lugar a dudas caminar con Dios no es fácil, es necesario tomar la cruz cada día, pero esto determinará nuestra ubicación en la eternidad. En el seno de las familias, en el plano natural, nos podemos dar cuenta que muchas veces los padres son personas trabajadoras, esforzadas, y exitosas; sin embargo, los hijos son todo lo contrario. Quiere decir que no necesariamente, porque los padres hayan cosechado éxitos, a los hijos les suceda lo mismo; pero lo normal es que padres exitosos engendren hijos exitosos. Lo mismo pasa en la familia de Dios, aunque hay muchos que son hijos de Dios, no todos alcanzarán a ser vencedores, habrán algunos que a penas serán salvos, y eso que con mucho dolor. Ahora bien, todos los hijos de Dios tenemos las mismas oportunidades, todos tenemos libre el camino para ser vencedores, más bien eso está suscrito a nuestro libre albedrío. Lo normal que nos debe suceder, y lo que Dios espera de nosotros es que respondamos con responsabilidad a este llamamiento santo que nos han hecho en el Evangelio del Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo nos dice: **“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios”**, él nos está diciendo que nosotros ya no estamos en tinieblas, ya no somos más del Reino de Satanás, por lo tanto, ya no debemos vivir como viven los que están en tinieblas. Los incrédulos viven apartados de Dios, son enemigos de Dios en sus mentes, pero nosotros ya no debemos vivir así. Nosotros debemos vivir conscientes que somos hijos de luz, por lo tanto, debemos vivir de una manera seria y recta delante del Señor. En nuestros países

latinoamericanos la mayoría de personas conocen algo del Señor de una u otra manera, ya sea bajo un contexto Bautista, pentecostal, presbiteriano, etc. no ignoramos las cosas básicas del Evangelio. Ahora bien, el Evangelio no se nos debe convertir en una cultura, o en una moda, sino debemos tener una conciencia seria de lo que implica ser hijos de Dios. El Plan de Dios va más allá de los asuntos de salvación y del hecho de asistir una vez a la semana a una reunión de Iglesia.

Para poder responder a las demandas divinas, ahora que somos contados como Hijos de Dios, debemos ser sobrios, debemos vivir como hijos de luz, debemos dejar a un lado nuestras malas obras en las cuales vivimos en otro tiempo cuando éramos tinieblas. En lo natural, lo normal es que los hijos opten por los gustos y costumbres de sus padres, pues, es el ambiente en el que están siendo criados. Ahora que nosotros somos Hijos de Dios, debería ser lo normal que nosotros imitemos al Padre.

Una característica de los hijos de luz es ser sobrios. La sobriedad se refiere a que nosotros tengamos conciencia y cordura. Una persona no sobria es alguien que está ebria, y sabemos que un borracho no sabe a cabalidad lo que hace, no tiene coordinación de sus movimientos, no está plenamente consciente. La advertencia del apóstol Pablo es, entonces, que seamos sobrios en la manera de conducirnos en la casa de Dios. Hay creyentes que espiritualmente viven desconectados de Dios, nunca está Dios en su noticia, pasan los meses y no se ocupan en lo absoluto de avanzar en el camino de la fe. Lo triste es que van pasando los años, y sólo existen pero no tienen vivencia, están borrachos espiritualmente. Hermanos, tengamos conciencia de quienes somos, donde estamos y hacia donde vamos.

Mantengámonos sobrios, conscientes de cómo estamos caminando con Dios, por lo menos estemos conscientes de los días que no oramos, que no leemos La Escritura, y arrepintámonos de ese mal caminar. Es mejor saber en qué estamos fallando, a estar inconscientes de nuestro estado espiritual. Alguien "no sobrio" es aquella persona que ya no ve diferencia entre estar en comunión con los hermanos de la Iglesia o ser amigo de los incrédulos de afuera; la Biblia dice: **"¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios"** (Santiago 4:4). El que llega al punto de ser amigo de los incrédulos demuestra que no vive sobriamente.

Podemos caer en tal estupor espiritual, que nos volvamos incautos y despreocupados de las cosas de Dios. Dice el *Salmo 90:12* **"Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría"**. Es bueno poder ver hacia atrás, darnos cuenta de lo que hemos hecho en los años pasados y estar conscientes hacia donde vamos. Hay gente tan inconsciente de su estado interior, que ya tienen treinta años pero siguen viviendo como que tuvieran quince, hasta ridículos se ven porque es obvio que el tiempo no se detiene. Es por eso que el apóstol Pablo nos apremia a que seamos sobrios.

Ahora bien, dice el pasaje que leíamos al principio: **"Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo"**. Ser sobrios tiene que ver con vestirnos de fe y amor. El apóstol Pablo está comparando la sobriedad con la vestidura de un soldado, porque esos implementos eran los que usaban los soldados cuando iban a la guerra.

La coraza de la fe nos habla de la protección que ésta nos brinda. Nosotros debemos vestirnos de la coraza de la fe en el sentido de tener firmes nuestras creencias y nuestras convicciones. No todo el tiempo tenemos una vida pletórica, capaz de unir lo que tenemos

en la realidad con nuestras emociones. No todo el tiempo podemos mezclar el placer y la responsabilidad. Muchas veces el matrimonio puede ser sinónimo de placer, pero en su mayoría de veces lo que lo sostiene es la responsabilidad. De igual manera si pensamos en el fútbol, es un deporte muy hermoso, pero jugarlo a un nivel profesional ya no es tan placentero. A esto se refiere el apóstol Pablo al decirnos que nos vistamos con la coraza de la fe, es decir, con convicciones firmes, aún así éstas disten de nuestros sentimientos. No debemos ser inconstantes en nuestros caminos, sino debemos aferrarnos a lo que creemos por la fe. Tal vez no todo el tiempo vamos a sentir placer y alegría en las cosas de Dios, pero mantengamos firme lo que hemos creído. Hay tiempos en los que tendremos que llorar, tendremos que sufrir, tendremos que padecer por causa del Reino de Dios, pero mantengámonos sobrios, firmes en la profesión de nuestra fe.

Hoy en día muchas iglesias pasan promoviendo una vida de fantasía a los creyentes. El mensaje de Paz, Poder y Prosperidad sólo le ofrece a los creyentes un Evangelio distorsionado de lo que predicó nuestro Señor Jesucristo. El fundamento de tal Evangelio es lo visible, lo palpable, lo que se puede tocar, totalmente contrario al fundamento de la fe, el cual consiste en mantener la convicción de lo que no se ve. Dice *Santiago 1:8* **“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”**. Si sabemos que Dios quiere que nos congreguemos, pues, asistamos a la Iglesia aún así no sintamos deseos, o estemos cansados; eso es un ejemplo de estar sobrios, vestidos de la coraza de fe.

Para vivir de manera sobria también tenemos que vestirnos de amor. Amar es darnos por otros; no podemos vivir todo el tiempo esperando recibir amor, atención, cariño, y comprensión de los demás, más bien nosotros tenemos que amar a los demás. Nosotros expresamos el Evangelio cuando nos damos por otros; así nos dio ejemplo el Padre, acerca de esto dice *Juan 3:16* **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”**. Amar es darnos por otros, así es como expresamos verdaderamente que somos hijos de luz. Un esposo no puede decir que ama a su esposa sólo de palabras, tiene que mostrar obras, tiene que ser responsable con los gastos de la casa, tiene que dar muestras de fidelidad, etc. El amor se debe expresar en obras, por lo tanto, mostremos tales obras en el trato con nuestros hermanos. A ese nivel el amor se vuelve una coraza para nosotros; si amamos con responsabilidad seguro nos mantendremos ubicados en el Evangelio, eso es estar sobrios.

1 Tesalonicenses 5:8 **“y con la esperanza de salvación como yelmo. v:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”**.

El verso dice que nos pongamos el yelmo de la esperanza de salvación. La pregunta sería: ¿Ya somos salvos o estamos en un proceso para ser salvos? La respuesta a esta pregunta sería la siguiente: “ya somos salvos para efectos de la eternidad”, pero “tenemos la esperanza de la salvación como un resultado de nuestra manera de vivir”. Para que entendamos esto, debemos saber que al aceptar a Cristo nos convertimos en hijos de Dios, pero lo que Él quiere es que un día lleguemos a ser hijos maduros. En la lengua castellana no tenemos tanto problema para entender lo que es un hijo, porque un hijo es un “hijo”, independientemente de la edad que este tenga. En el griego, en cambio, sí hay una diferencia entre un hijo pequeño y un hijo ya mayor. La palabra griega para referirse a “hijitos, o un niño pequeño” es **“teknion”**, y la palabra para referirse a un “hijo adulto, o un hijo maduro tanto en su aspecto físico como psicológico” es **“huios”**. Cuando nos convertimos a Dios, venimos a ser “tekniones” (niñitos espirituales), pero la meta de Dios es que lleguemos a ser “huios” (hijos maduros). A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice que nos pusieron para alcanzar salvación, pues, si bien es cierto venimos a ser hijitos

de Dios al momento de nuestra conversión, no obstante, Dios quiere alcancemos “otra” salvación en el sentido de ser contados como hijos maduros, es decir, ser contados entre los vencedores. Al final de esta era Dios ha de premiar a aquellos que alcancen la madurez en Cristo, mientras que aquellos que no crezcan serán castigados; eso lo dijo el Señor Jesús en múltiples ocasiones en los Evangelios.

El apóstol Pablo confirma sus palabras en 1 Tesalonicenses 5:9 **“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”**; Él nos insta a que seamos sobrios, a que vivamos responsablemente, a que procuremos ser salvos en aquel día en que Dios ha de pedirnos cuentas. El Señor nos prueba en esta vida porque quiere que maduremos; la intención divina no es castigarnos, pero eso depende de cada hijo. El apóstol Pedro también dijo: **“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?. De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien”**. (1 Pedro 4:17–19). Dios va a juzgar a sus hijos, eso es claro en toda la Biblia, y en ese momento habrán los quienes serán aprobados y los que serán reprobados.

Luego dice en 1 Tesalonicenses 5:10 **“quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. v:11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”**. ¿Cuál será el premio de los Hijos que maduren? Estar eternamente con el Señor. Este sistema del mundo se va a acabar un día, y justo en ese momento habrá un juicio familiar, es decir, Dios juzgará a Sus Hijos según hallan sido sus obras. En aquel día veremos los resultados positivos de haber vivido de manera sobria, allí veremos que valió la pena habernos vestido de la coraza de fe y amor, y del yelmo de la esperanza. En aquel día Dios escogerá a los aprobados y les dirá: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”**, los aprobados tendrán la bendición de ser llamados a estar eternamente con el Señor, ellos estarán juntamente con Él en Su Reino. Por otro lado, los que sean reprobados en aquel día Dios los echará fuera de Su presencia. Dice Mateo 8:12 **“mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”**. Los hijos que no quisieron madurar estarán ausentes de Dios temporalmente, aunque después serán metidos a la eternidad; sin embargo, se perderán la oportunidad de estar juntamente con el Señor en Su Reino.

Hermanos, vivamos sobriamente porque un día vamos a comparecer delante del Señor. Dios es un Dios de amor, pero tampoco pasa por alto la injusticia. Ya sea en esta vida o en el tiempo venidero, Dios ha de traer a cuenta nuestras obras, Él nos juzgará, por lo tanto, los exhortó a no ser incautos, sino seamos sobrios.